



Festa d'Elx 2013

TAULA

Presentació

La ciutat de la Festa

La "Gran Vía Norte-Sur". Reproducció del plànol municipal de 1936
per José Francisco Cámara Sempere
p. 17

Mort humana, mort sagrada:
notes sobre els rituals funeraris a l'església de Santa Maria d'Elx
per Joan Castaño García
p. 33

La restauración de Santa María de Elche de Marceliano Coquillat (1902-1906)
per Juan José García Navarro
p. 55

El Cementeri General d'Elx: 1807-1899
per Gaspar Jaén i Urban
(Annexe documental a cura de Gregorio Alemañ García)
p. 77

Nuevos datos del convento de la Merced desde la arqueología
per Palmira Torregrosa Giménez, Eduardo López Seguí,
Patzuka de Miguel Ibáñez i Celso Sánchez Mondéjar
p. 105

La Festa

“Esposa e Mare de Déu”. María como esposa de Cristo en el Misteri d’Elx
per Francisco Conesa Ferrer
p. 121

Los Libros Corales de canto llano de la Basílica de Santa María de Elche
per Mihaela Gabor
p. 133

Món i Misteri de la Festa d’Elx. Assaig de divulgació
per Alfons Llorenç
p. 147

*El Misterio de Elche y sus antecedentes en el arte, la cultura y la escenotecnia italiana:
Filippo Brunelleschi y los ingenios aéreos florentinos*
per Rafael McEvoy Bravo
p. 159

Nuevas aportaciones en torno a la consueta de 1625 y otros documentos
per Rubén Pacheco Mozas
p. 177

¡Oh, poder del Alto Imperio...! Cierta es este gran misterio
per José Pascual Ruiz Maciá
p. 189

Documents per a la ciutat i la Festa

Las primeras imágenes del palmeral: Elche en las obras de Alexandre de Laborde
per F. Javier Brotons González
p. 199

LA RESTAURACIÓN DE LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE ELCHE DE MARCELIANO COQUILLAT (1902-1906)

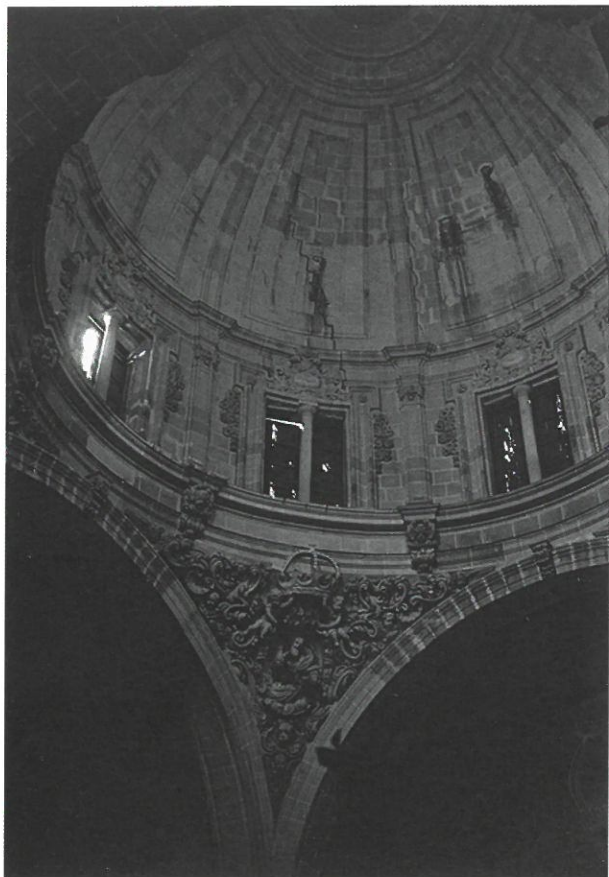
JUAN JOSÉ
GARCÍA NAVARRO

*A mi mujer Elena y a mis tres hijos,
Jesús, Alfonso y Elena María.*

El ocho de noviembre de 1902 el obispo decretó el cierre de Santa María por su estado ruinoso. Su mal venía de muy lejos pues ya antes de ser terminada tuvo que ser reparada. El arco toral del crucero que da a la nave central cedió ya a mediados del siglo XVIII e inclinó el tambor y la cúpula. Terremotos como el de 1829 agravaron su deterioro. Las reformas que se hicieron fueron solo apaños que no lograron devolver al templo su estado original. El templo pasó todo el siglo XIX en estado ruinoso. Así, un grupo de ilicitanos comenzó a principios del siglo XX las gestiones para llevar a cabo una restauración en condiciones. Por aquellos años vivía en Barcelona un joven arquitecto

ilicitano, Marceliano Coquillat y Llofriú, que accedió sin cobrar nada a ser el restaurador de Santa María. Hizo un proyecto modélico donde explicaba detalladamente los males del templo y sus causas:

“En primer lugar advierto que el arco toral de la nave se ha deformado ensanchándose 39 centímetros á causa de haber cedido los apoyos inclinándose ó perdiendo su verticalidad, por efecto del empuje horizontal que nos da este mismo arco toral. Siguen en esta deformación los tres restantes arcos de la nave hasta el del interior de la fachada principal, teniendo este último 12 centímetros de deformación. La cúpula y el tambor de la misma,



El arco de la izquierda es el toral que cedió primero. También se aprecian las grietas de la cúpula de sillería antes de ser restaurada y las columnas que se pusieron a los ventanales por haber cedido sus arquivoltas. Foto de Pedro Ibarra cedida por Antonio Serrano Bru.

al igual que el anillo en la parte correspondiente á este arco toral, han descendido de su nivel primitivo, en el punto más notable, 25 centímetros, inclinándose algo el conjunto y produciendo en este descenso la consiguiente separación de juntas y rotura de los sillares, allí donde no han podido deslizarse las dovelas unas sobre otras".¹

Para el arquitecto restaurador la causa principal de la ruina estaba en la falta de resistencia de los estribos del arco toral de la nave. Estos, incapaces de contrarrestar la resultante horizontal de las enormes fuerzas que soportaban, se habían inclinado, ensanchando el arco

toral. Este había descendido de su nivel primitivo y había cedido hacia ese punto el tambor, con lo que se agrietó éste y la cúpula.

Coquillat propone restaurar Santa María con los siguientes pasos: cimbrar los cuatro arcos torales, apeaar la cúpula, reforzar los arcos torales con otros arcos de hierro y reforzar los pilares que los sostienen adosando a estos desde los cimientos otras nuevas pilastras. Colocar tirantes de hierro para reforzar los arcos torales. Sustituir la bóveda de la nave principal por otra de rasilla y arcos de hierro. Un nuevo terrado encima de la bóveda, hecho de madera y rasilla. Después de esto se repararía el tambor y se reconstruiría la cúpula, que podría ser de rasilla con tres o cuatro zunchos de hierro o de cemento armado según el sistema Monnier, aunque este último sería muy caro.²

LA INTERVENCIÓN EN SANTA MARÍA

Marceliano Coquillat y Llofriú³ dirigió desde Barcelona la restauración. Vino a Elche en contadas ocasiones porque su trabajo de jefe de sección dentro de la Comisión del Ensanche del Ayuntamiento de Barcelona no le permitía más. Por eso pidió a Pedro Ibarra, su pariente, que visitara las obras a diario y le escribiera a menudo. Envió desde Barcelona a un hombre de confianza, Espiridión Porta, llamado por todos *Pau*, para dirigir los trabajos de restauración. Se carteó con todos los que estaban al tanto de las obras o eran responsables. En primer lugar, con el párroco de Santa María, Joaquín Torres. En segundo lugar, con Pedro Ibarra. La importancia de éste último en la restauración

¹ COQUILLAT Y LLOFRIU, MARCELIANO, *Proyecto de reparación de la Insigne iglesia parroquial de Santa María de la Ciudad de Elche*, Barcelona, 1903, p. 22.

² COQUILLAT Y LLOFRIU, MARCELIANO, *op. cit.*, pp. 31-41.

³ Por el momento conocemos pocos datos de la vida de este arquitecto ilicitano. Gaspar JAÉN cita algunos en <http://www.ua.es/personal/gaspar.jaen/Guiadelx/1GUIADELX.doc>, p.22. Nació en Elche



Comida de la Junta Ejecutiva en el Huerto del Cura. Foto de Pedro Ibarra cedida por Antonio Serrano Bru.

la destacó hace unos años Joan Castaño en su tesis doctoral. En el apartado “defensa del patrimonio de los ilicitanos” indica Castaño que a falta de iniciativa oficial, Ibarra comenzó una campaña de concienciación en Elche para restaurar la Basílica de Santa María. Fueron varios los artículos de periódico que escribió en la prensa local.⁴ Además de esto, Pedro Ibarra se

decidió a escribir dos libros manuscritos de la restauración: el Libro I titulado *Reparación del templo de Santa María de Elche 1902-1907. Correspondencia coleccionada para su más fácil conocimiento*, de seiscientas páginas con las cartas que pudo recoger, que yo diría todas; el Libro II, titulado *Reparación del templo de Santa María de Elche 1902-1907. Diario gráfico ilustrado con*

el 5 de noviembre de 1864 a las tres de la tarde en la calle S. Roque, hijo de Marceliano Coquillat Álamo y María del Pilar Llofriú Ibarra y murió el 28 de diciembre de 1924 en Busot. Un descendiente suyo, don José Coquillat Román, vecino de Elche y conocido por Pepito Coquillat, ha escrito y publicado una historia de los Coquillat de Elche en 2012 y ha tenido la amabilidad de explicarme el árbol genealógico de la familia. El padre de nuestro arquitecto se llamaba Marceliano Coquillat Álamo. Se casó dos veces. La primera esposa, Pilar Llofriú Ibarra, engendró a Rafael, Teresa, Marceliano –nuestro arquitecto– y Pilar. La segunda esposa engendró a José, Fe, Leopoldo, Albina, Aurelio, Pepita y Luis. Nuestro restaurador

tuvo dos hijas, Carolina y Pilar. Ésta última tuvo a Marcela Sánchez Coquillat, afincada en Barcelona y madre de seis hijos, varios arquitectos, que continúan la tradición familiar. Desde estas líneas vuelvo a agradecer la participación desinteresada de toda la familia Coquillat en completar esta investigación y en la exposición celebrada con motivo de la I Jornada Universitaria sobre la Insigne Basílica de Santa María de Elche *Constructores y restauradores*, en noviembre de 2009, en el Centro de Congresos Ciutat d'Elx.

⁴ CASTAÑO GARCÍA, J., *Els germans Aurelià i Pere Ibarra, cent anys en la vida cultural d'Elx (1834-1934)*, p. 218.

interesantes fotografías, que contiene, entre otras cosas, muchas fotos y el diario mismo de la obra de restauración.⁵

En septiembre de 1902, se formó un consejo de administración y una junta ejecutiva formada por el Sr. Cura de Santa María, don Joaquín Torres, el alcalde de la ciudad, D. Tomás Alonso Blasco, y cinco componentes más: D. José Revenga Gimeno, D. Joaquín Botella Pascual, D. Santiago Pomares Ibarra, D. Ricardo López Martínez y D. Manuel Pomares Ceva⁶. Con respecto a la ejecución de las obras, la junta ejecutiva decidió realizarlas como aconsejaba Coquillat, es decir, mediante el sistema de administración. Las fuentes históricas consultadas en Elche nos informan de que fueron las limosnas de los fieles la única fuente de financiación. No hubo dinero oficial, aunque Alfonso XIII lo prometió, y apenas alguna limosna del obispo para las obras. Con respecto a los materiales nuevos utilizados, el arquitecto convenció a la junta ejecutiva de la oportunidad de comprarlos en Barcelona por su calidad y precio más económico. Así mismo, los operarios especializados vinieron de su mano desde Barcelona.

La junta ejecutiva se reunía cuando lo solicitaba el párroco y tenía como función principal aprobar el proyecto y gestionar tanto los ingresos como los gastos. Lo primero que se de-

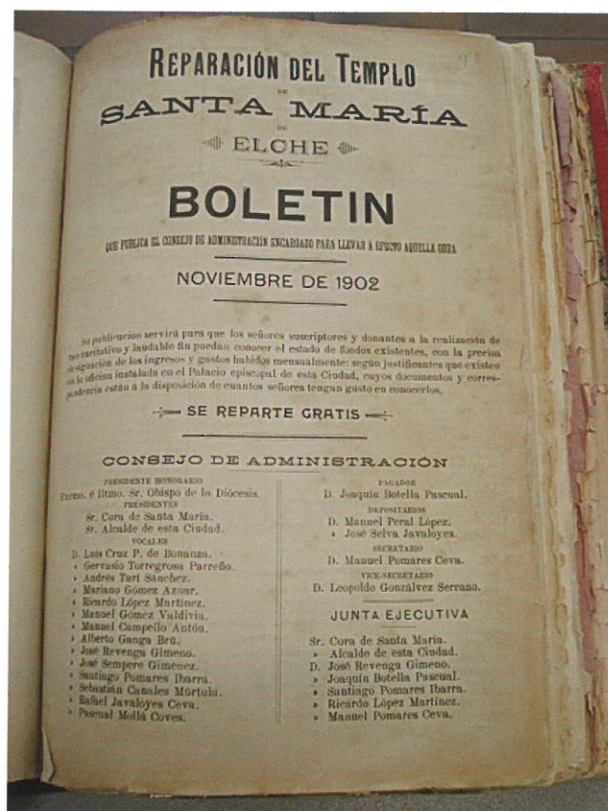


Foto de la primera hoja del primer boletín.

AHME. *Tesoro Histórico* de Pedro Ibarra

batió fue la manera de conseguir dinero. La junta aprobó enseguida instituir una suscripción popular por un año. Ésta decidió publicar mensualmente un Boletín gratuito. El 1 de noviembre 1902, participaron en la parroquia de Santa Ma-

⁵ En adelante Libro I y Libro II. Ambos libros se han convertido en la base de esta investigación. Se encuentran en el estudio de arquitectos del actual restaurador, Antonio Serrano Bru, al que agradezco desde aquí, a él y a su equipo, su generosidad al dejarme consultar y estudiar la enorme cantidad de documentación que sobre Santa María hay.

⁶ ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE ELCHE [AHME], *Tesoro Histórico*, vol. III, núm. 98. Primer Boletín de Reparación del templo de Santa María de Elche, noviembre de 1902. El consejo de administración estaba formado por el Excmo. e Ilmo. Sr. obispo de la diócesis como Presidente honorario, el cura de Santa María y el alcalde de la ciudad como presidentes, D. Joaquín Botella Pascual como pagador, D. Manuel

Peral López y D. José Salva Javaloyes como depositarios, D. Manuel Pomares Ceva como secretario y D. Leopoldo González Serrano como vice-secretario. Los vocales eran D. Luis Cruz P. de Bonanza, D. Gervasio Torregrosa Parreño, D. Andrés Tarí Sanchez, D. Mariano Gómez Aznar, D. Ricardo López Martínez, D. Manuel Gómez Valdivia, D. Manuel Campello Antón, D. Alberto Ganga Bru, D. José Revenga Gimeno, D. José Sempere Giménez, D. Santiago Pomares Ibarra, D. Sebastián Canales Murtula, D. Rafael Javaloyes Ceva y D. Pascual Mollá Coves.

⁷ AHME, *Tesoro Histórico*, vol. III, núm. 98. Primer boletín de reparación del templo de Santa María de Elche, noviembre de 1902. En este mismo volumen se encuentran los boletines que recogió Ibarra.

ría 303 vecinos, más 19 clérigos de Santa María contando al obispo, que dio 50 pesetas y a D. Joaquín, el párroco, que dio 25. Hubo donativos de otras personas de la ciudad y de ausentes. En total los ingresos fueron 3.074 pesetas con 45 céntimos. En la sección de avisos del boletín se comunicaba que, según el arquitecto, el peso de la cúpula y del tambor hasta encima de los torales era de tres millones de kilos, noticia que se repite también en otras fuentes.⁷

Otro de los modos de obtener financiación para la restauración pudo haber sido el vínculo del Doctor Caro. La junta ejecutiva pidió a varios abogados, entre ellos a don Andrés Tarí y a D. Manuel Gómez, estudiar la posible venta de algunas tierras del vínculo. Enseguida se vio que era imposible. Comenta Ibarra que *“en el estudio se ve que no puede venderse ninguna de las fincas vinculadas, so pena de perderlas todas... Hay otras fincas que no se sabe su procedencia ni cómo fue entrar en el patrimonio, y que serán probablemente las que se puedan enajenar”*.⁸

En carta a Marceliano de 16 de abril de 1903, Pedro Ibarra comenta que han pasado las fiestas de Pascua y la cuestión obrera vuelve a primer plano en la ciudad. Esta afirmación es sin duda una alusión a la importante huelga del gremio de costureros de Elche de 1903, que duró de febrero a noviembre. En junio el cura la calificará de ruinoso.⁹ Son muy interesantes los estudios de Moreno Sáez sobre la huelga de 1903. Sobre todo el dato de la suma del dine-

ro que los huelguistas recibieron de distintas instituciones, principalmente de la UGT, que ascendió a 91.388 pesetas, con 87 céntimos.¹⁰ Aquella primera solidaridad obrera trajo a Elche más dinero en un año del que costó la restauración de Santa María en cinco, que según el párroco fueron unas 75.000 pesetas: ¿Ayudó más el socialismo a los necesitados de Elche, que los ilicitanos pudientes a Santa María?

Otras posibles formas de financiación aparecen a principios de 1903. En una de las primeras cartas enviada a Pedro Ibarra desde Barcelona cuenta Coquillat que la obra podía salir por unos 25.000 duros (125.000 pesetas). No se alejaba apenas del presupuesto final, 132.818 pesetas con 40 céntimos. Pedro Ibarra en carta de 16 de abril de 1903 dirigida a Coquillat con un tono alegre le comenta que pueden costear la obra con unas 30.000 pesetas de la suscripción popular, más 25.000 de la venta del palacio episcopal, más unas 25.000 pesetas de la venta de unas tierras situadas al lado del paseo de la estación de ferrocarril, más unas 25.000 pesetas de la venta de un copón, más unas 25.000 de la venta del terciopelo que tenía un tamaño de 374 varas y que se usaba para cubrir el presbiterio.¹¹ Pedro Ibarra comentaba: *“aprobados los tirantes interiores”*.¹²

Las cuestiones económicas parecía que iban bien hasta que en el verano de 1903 hubo cambios. Quizá el proyecto de Coquillat no fue aprobado por todos. Es posible que algunos opinaran hacer la restauración de otra forma y con

⁸ ARCHIVO DE ANTONIO SERRANO PERAL DE ELCHE [AASPE], Libro II, f. 10. Todavía en mayo el cura de Santa María y el alcalde de Elche, Tomás Alonso Blasco, solicitaban al obispo permiso para vender parte del vínculo del Doctor Caro y alhajas de la Virgen y así obtener entre ochenta y noventa mil pesetas.

⁹ *Op. cit.*, Libro I, f. 68.

¹⁰ MORENO SÁEZ, F., *Huelga de alpargateros 1903*, 2005, p. 60. La huelga fue declarada reglamentaria por la Ejecutiva de la UGT el 5 de marzo de 1903. Los

obreros recibirían siete pesetas y media de socorro semanal. Es muy interesante también su libro *El movimiento obrero en Elche (1890-1931)* para conocer la evolución histórica de la ciudad a principios del siglo xx, la infraestructura, las clases sociales, las organizaciones societarias y sindicales, las organizaciones sociales de la clase obrera y la evolución de la cuestión social.

¹¹ *Op. cit.*, Libro I, f. 50.

¹² *Op. cit.*, Libro I, ff. 50 y 50v.

menos dinero. El caso es que el proyecto no se llevará a cabo íntegramente y se variará. No tenemos ningún documento hasta el día de hoy que explique con claridad esta actitud. Sólo tenemos, por ahora, pistas en el Libro I de Pedro Ibarra y alguna noticia en la prensa local.

La primera pista es la carta de Pedro Ibarra a Marceliano el día 15 de junio de 1903. Le cuenta que en el pueblo se dice que la restauración se puede hacer con menos dinero del que hay presupuestado en el proyecto (132.818,40 pesetas) y que esa idea parte del montador de cimbras que ha venido de Barcelona, Baldomero Ferrer. El día dieciocho de junio Marceliano le contesta a Pedro Ibarra y le dice que efectivamente, *“se explayó con Ferrer antes de partir a Elche y le dijo que estaba estudiando la manera de simplificar algunas, y por lo tanto, el coste”*. También le comentó a Ferrer que las pilastras que se añadirían a los pilares de los arcos torales para colocar refuerzos de hierro y tirantes se podrían hacer de ladrillo en vez de piedra, de manera que se redujera el gasto.¹³

La segunda pista sería la carta de Manuel Pomares Ceva del 19 de junio, juez municipal de Elche, y secretario de la junta ejecutiva de la restauración, a Marceliano. En ella leemos que le agradece la memoria-proyecto dedicada, que le parece muy buena; le pide que venga a Elche y le comenta *“a ver si trae la noticia de no tener que desmontar la cúpula”*.¹⁴

La tercera pista se puede ver en la carta de Pedro Ibarra a Marceliano de 24 de junio en la que se queja del abandono de Santa María por parte de los señores de la junta, de lo poco que parece importar al señor obispo la obra pues no se ha pasado todavía por Elche para verla. Del cura comenta que parece atascado y del clero que está descontento porque todo lo que se recauda se va en jornales.

Una cuarta pista estaría en la contestación que Marceliano le da a Manuel Pomares Ceva en carta de 30 de junio de 1903. En ella le comenta *“con todo el corazón y confianza”* que quiere venir a Elche a hacer un estudio profundo de Santa María, de su *“estatumen y construcción”*, para *“ver si podíamos conservar la cúpula intacta y quién sabe si salvaríamos Dios mediante algo más”*. Añade Marceliano que con diez mil duros, es decir, cincuenta mil pesetas, tendría bastante para asegurar la solidez del edificio.¹⁵

A mediados de julio, antes de que el montador de las cimbras se marchase de nuevo a Barcelona, el cura le dice a Marceliano por carta que *“se desanima cuando habla con las autoridades civiles y eclesiásticas”*. Añade que tiene dos mil duros y que nadie compra ningún objeto de los que se han puesto a la venta para obtener fondos para la restauración.¹⁶

En resumen, es posible que no hubiera acuerdo sobre lo que vender. Finalmente en carta de 14 de julio Marceliano cuenta a Pedro Ibarra que hará un segundo estudio para ver si consigue *“salvar la cúpula, y quien sabe si también algo más”*. Coquillat ha debido de ser informado de la no aprobación del proyecto, aunque desconocemos cómo y por qué. Así, pide a Pedro Ibarra una relación muy extensa de datos sobre Santa María. Con ella tratará de conocer la construcción internamente.¹⁷ Ibarra contesta diciéndole que *“no está de acuerdo en que haga un segundo proyecto y salve la cúpula”*. Si hace otro proyecto, los partidarios del arquitecto diocesano, el señor Guardiola, se llenarán de alegría, pues eso es lo que ellos querían, no tirar la cúpula y reforzar el arco roto con uno de hierro.¹⁸ De estas noticias parece deducirse que hubo divisiones entre los responsables de la

¹³ *Op. cit.*, Libro I, f. 71.

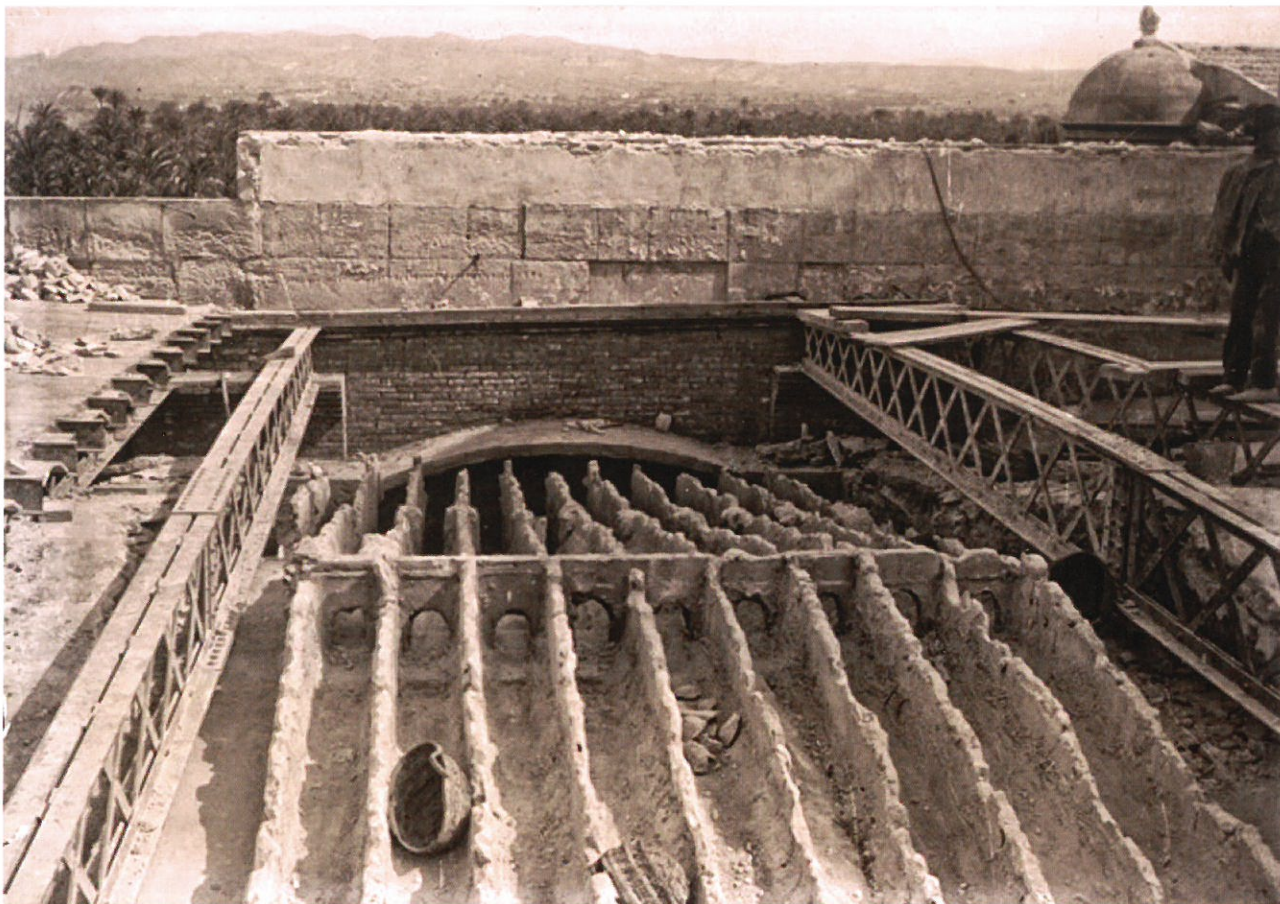
¹⁴ *Op. cit.*, Libro I, f. 80.

¹⁵ *Op. cit.*, Libro I, f. 78.

¹⁶ *Op. cit.*, Libro I, f. 80v.

¹⁷ *Op. cit.*, Libro I, f. 89.

¹⁸ *Op. cit.*, Libro I, ff. 89v a 92.



Trasdós de la antigua bóveda de la nave central. Pueden verse las jácenas que puso Coquillat y el sobrepeso que soportaba la bóveda que fue quitado al poner un nuevo techo. Foto de Pedro Ibarra cedida por Antonio Serrano Bru.

junta acerca de qué debería ser quitado o no de Santa María.

En carta de 9 de septiembre de 1903 de Coquillat a Ibarra, encontramos el nuevo estudio de restauración de Santa María para acallar las habladurías. Insiste en que *“es necesario ver la enfermedad del templo por dentro”*. Hace referencia a datos sobre Santa María enviados desde Elche con su hermano Aurelio que le ayudan a ver el verdadero mal de la nave central del templo. Marceliano afirma que con la técnica en la mano se siente seguro. Piensa que es necesario quitar a la bóveda de la nave central el peso excesivo que tiene encima, que es inútil. Se refiere a los terrados. Una vez quitados, la nave se cubrirá por encima de la bóveda con

armaduras de hierro (jácenas) que servirán de refuerzo y atirantamiento muy seguro. Explica el arquitecto desde Barcelona que vendrá a Elche y estudiará el edificio más a fondo.¹⁹ Vemos en esta carta ya decidido otro modo de restauración de la nave central. No se desmonta entera y se sustituye por otra con arcos de hierro y tejado nuevo, sino que se queda la bóveda original, quitándole el peso de encima que le sobra y se cubrirá con unas armaduras de hierro apoyadas en los muros que sostendrán el tejado, armaduras que aún hoy perviven.

El plan sería desmontar el trespól o techo que sobre la bóveda se había instalado, quizá

¹⁹ *Op. cit.*, Libro I, ff. 93v a 95. También Libro II, f. 10v.

desde su construcción o posteriormente con Marcos Evangelio que ya hizo algunas reparaciones en los arcos de la nave en 1760.²⁰ Efectivamente, la bóveda soportaba unos tabiques transversales que eran la base del tejado y luego soportaba el peso del tejado mismo. Este excesivo peso era una de las causas de su mal estado.

La prensa ilicitana recoge estos días los sucesos de Santa María. El periódico *El Pueblo de Elche*,²¹ el día quince de noviembre de 1903, sin decirnos de dónde viene su información pero muy bien informado, en el apartado "Cosas de Elche" dice:

"Parece ser que ya no se ponen los arcos de hierro en los arcos torales de Santa María, ni se arregla, ni se modifica, ni se cambia la hermosa cúpula de nuestro grandioso templo. Todo va a quedarse conforme está, con los andamios puestos, hasta sabe Dios cuando. Por lo visto no hay dinero para tan importante obra, y ya no veremos en muchos años nuestra magnífica y tradicional Festa d'Agost. Nos hemos quedado, pues, casi como estábamos, y a más a más, con los pasmarotes de los andamios, que, en verdad, son una obra maestra, y ya con ellos no se puede hundir la micha taroncha. Además, se arreglará la bóveda de la nave, se compondrá el tercer arco de la misma, y se hará un techo con viguetas de hierro y con tejas, con lo que se le quitará un gran peso de encima a los pilares que la sostienen".

Veremos más adelante que algunas afirmaciones se cumplieron y otras no. El periodista anuncia, además, que se está intentando vender los bienes de la Virgen. Se atreve a decir

que se alegraría de la venta pues así el señor cacique de Elche, Andrés Tarí, se quedaría sin uno de sus muchos recursos para satisfacer a sus apaniguados y sin una de sus armas con las que satisface sus bastardos apetitos. Cita el periodista la posibilidad de que los bienes de la Virgen se pierdan por haber removido este asunto, pero que no lo cree pues los diputados de Elche en Cortes no lo consentirán. Por último informa de que el Ayuntamiento está en la lista de suscriptores pero que hasta el día de hoy no ha dado nada.²²

En el mismo periódico llueven las críticas al alcalde Tomás Alonso. Se critica que las obras de construcción del famoso paseo de la estación de ferrocarril, hecho en 1902, se realizaran por administración, con un gasto de 60.000 pesetas. Sólo la colocación de la barandilla salió a pública subasta. Trabajaron en esta obra sus criados, sus carros y caballerías, cobrando puntualmente del Ayuntamiento.²³ Si nos preguntamos si pudo haber intereses económicos en la restauración de Santa María, quizá podemos decir que sí. Según Ibarra en noviembre de 1903, al poco de empezar las obras, el párroco y el exalcalde Tomás Alonso, que ya no formaba parte de la junta por haber dejado la alcaldía el 1 de agosto, tuvieron una discusión fuerte. Éste quería que a la obra concurrieran todos los maestros de albañilería que quisieran. El párroco, sin embargo solo admitiría a Antonio Penalva, porque era de su confianza.²⁴ También había prometido aportar 500 pesetas mensuales

²⁰ Memorial enviado en 1760 por Marcos Evangelio a Madrid. Ver en tesis inédita de Rafael NAVARRO MALLERERA, p. 269. Actualmente se pueden observar en el trasdós de la nave, justo encima del antiguo arco toral dañado, unas grapas de hierro instaladas sobre piedras del crucero que no sabemos quién las colocó.

²¹ Me ha sido de gran ayuda para conocer la prensa ilicitana de la época la obra de ORS MONTENEGRO, Miguel, *La prensa ilicitana 1836-1980*, 1984, pp. 23 y 106.

²² AHME, PH/15, *El Pueblo de Elche*, 15-XI-1903, núm. 212. En su número anterior del día ocho, el periodista da la bienvenida a Elche a Marceliano, relacionándolo con las obras de Santa María, que según el mismo periodista van muy adelantadas. A Marceliano se le obsequió la noche de su llegada con una serenata.

²³ AHME, PH/15, *El Pueblo de Elche*, 8-III-1903, núm. 176.

²⁴ *Op. cit.*, Libro II, f. 12.

para la restauración D. Tomás Alonso mientras ocupaba su cargo de alcalde, pero ese dinero nunca llegaría.

En el mismo periódico viene otra noticia:

*“D. Gaspar Meléndez, administrador de los bienes de la Virgen, se obligó a contribuir a la reparación del templo de Santa María con 20.000 reales anuales (2.000 pesetas), es decir, con el total de la renta menos el tanto por ciento que le corresponde por administrar. Con este pretexto no paga las atenciones a que el producto de aquellos bienes está destinado; ni entrega el dinero al señor Cura, que es el encargado para recaudar el recogido para ese fin. ¿Qué hace pues el señor Meléndez de ese dinero? Averíguelo el señor Cura de Santa María. ¡Ah! Es necesario advertir que el consejero del señor Meléndez es el celeberrimo Andrés Tarí...”*²⁵

¿Fue este dinero de la Virgen destinado a otros intereses durante los años que duró la restauración? El caso es que no tenemos constancia en los libros de Ibarra de que llegara dinero a la restauración por parte del Vínculo de la Virgen. Tampoco hubo celebración del *Misteri* durante los años de reparaciones, tres en total, y el dinero dedicado a la *Festa* no fue a Santa María, que sepamos por ahora.

Para obtener recursos se eligieron para vender varias alhajas de la Virgen²⁶. El permiso pedido a Roma llegó en mayo de 1904. En septiembre la junta ejecutiva aprobó vender el *copón antiguo* y la *venera de Ortíz*. En la misma reunión se informó de la llegada de Madrid de un acuerdo del Consejo de Estado solicitando la *enajenación de los bienes del Vínculo del señor Caro*. Esta fue una verdadera mala noticia. Enseguida se comenzaron a poner los medios necesarios para impedir esta resolución. Es curioso que Ibarra comente

que “no se resuelve nada hasta que venga de los baños D. Andrés Tarí”.²⁷ Un año después, el obispo enviaba a Elche a su secretario para intentar solucionar el espinoso asunto del Vínculo. En una carta del cura a Marceliano de veinte de septiembre de 1905 encontramos: “no es necesario molestar por hoy al señor Bushell pues el golpe está detenido por hoy gracias a la intervención del señor Canalejas”. Entendemos que este conocido político intercedió en Madrid para que el Vínculo se mantuviera como hasta entonces.

La falta de dinero se hizo muy notable a principios del verano de 1904. El 8 de julio Coquillat contestaba a Pedro Ibarra una carta en la que le decía que “de no haber faltado el dinero, su proyecto se habría llevado a cabo de forma completa”. Le comunicaba su intención de escribir al señor Galán, el nuevo alcalde de Elche, para intentar conseguir dinero oficial y poder continuar las obras, concretamente restaurar la cúpula. Pensaba desmontar la cúpula completamente y reconstruirla con arreglo a la memoria. Escribió al alcalde el 15 de agosto de 1904 una carta muy extensa, llena de razones para que el Ayuntamiento de Elche colaborara en la restauración. El 22 de septiembre, el alcalde Galán le contestó, como alcalde y amigo, que no podía dar las 6.000 pesetas anuales (500 mensuales) prometidas por el anterior alcalde, Alonso, porque el gobernador lo había prohibido. Antes el Ayuntamiento debía saldar sus deudas con la hacienda pública.

Ante esta situación, en octubre la junta ejecutiva aprobó que varias señoras acudieran a casas de pudientes para pedir dinero para las obras de restauración de Santa María. Ibarra afirma que se recaudó bastante. El obispo dio 1.000 pesetas y en Elche se recaudaron 500. Galán viajó a Madrid para pedir dinero y trajo muy buenas impresiones. Al parecer, el presidente del Consejo le prometió un donativo del presupuesto del año próximo.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Para saber de qué alhajas podría tratarse, ver CASTAÑO, J., *La imagen de la Virgen de la Asunción, Patrona de Elche*, 1991, p. 160.

²⁷ *Op. cit.*, Libro II, f. 21v.

Como el dinero de la suscripción anual y el de las limosnas seguía siendo insuficiente para la realización de las obras de restauración, en marzo de 1905 la junta ejecutiva decidió que una comisión presidida por el párroco de Santa María fuera a Madrid para solicitar ayuda oficial. Ésta fue recibida por el rey Alfonso XIII, quien, al parecer prometió esa ayuda en forma de donativo. Además, el rey decidió visitar las obras de restauración de Santa María y contemplar el *Misteri d'Elx*. En abril de 1905 vino el rey a Elche y se hablaba en la ciudad de un donativo de miles de duros.²⁸ El 17 de mayo, un mes después de la venida del rey, Ibarra dice que “no han llegado aún los 15.000 duros que se dijo había concedido el gobierno”. Ese mismo día Ibarra dice que el párroco está pagando a los operarios con dinero tomado a interés. Se atreve a escribir: “Creo que se terminarán las obras antes de que lleguen”.²⁹ El dinero oficial nunca llegaría.

Esta falta de dinero la solucionó doña Concepción Ortega, parroquiana de Santa María, que vivía en la calle Alvado, pues en su testamento dejó para Santa María unas tierras. El 30 de Julio de 1905, Ibarra escribe:

“es milagroso como se hace esta obra, sin recursos fijos y constantes. En la actualidad se ha echado mano del producto de la venta de ciertas tierras cuya subasta ha producido unos 6.000 duros, dejados por doña Concepción Ortega, como manda piadosa. El buen Pau, Espiridión Porta, ha suplido con fondos propios algunos pagos a fin de que no pararan las obras. La recaudación de la venta de materiales y otros efectos apenas si ha producido algunas pesetillas. Alhajas no se ha vendido ninguna. De Madrid tampoco ha bajado

ningún dinero. Todas aquellas promesas regias, y funciones de beneficencia proyectadas, siguen en proyecto, desde que ocurrió el robo tan misterioso de los cortinajes”.³⁰

Nos parece muy importante esta aportación de doña Concepción Ortega. El párroco anunció al parecer en una homilía que el costo total de las obras había sido de unas 75.000 pesetas. La aportación de doña Concepción fue de unas 30.000. ¿No merecería una placa? Este dinero llegó a la parroquia justo en el momento del cambio de la cúpula de sillería por la de armadura de hierro y varias capas de rasilla en junio de 1905.

Hemos buscado en el Archivo Histórico Municipal de Elche información sobre doña Concepción Ortega. Era natural de Elche, viuda y vivía en la calle Alvado, por tanto feligresa de la parroquia de Santa María. El 1 de enero de 1904, fallecía en su domicilio a consecuencia de la gripe.³¹ Otorgó testamento ante el notario de la ciudad, Raimundo Candel, el 14 de marzo de 1898 con sesenta y cinco años de edad. No tenía ascendientes ni descendientes. No había herederos forzosos. Hizo dos partes de sus posesiones. Una parte la legó en usufructo a su sirvienta María Sempere hasta que muriera. Luego esas tierras debían venderse en subasta y el dinero obtenido iría a Santa María en sufragios por su alma. Constaba de un bancal de 36 tahúllas en el partido Alzabaras alto y de otro bancal de 15 tahúllas en Alzabaras bajo. A esto se sumaban cinco cuartas de agua de Huertos de la Acequia Mayor y algún mueble. La segunda parte, el resto de sus propiedades, la legaba a su albacea, Juan

²⁸ *Op. cit.*, Libro I, f. 226v.

²⁹ *Op. cit.*, Libro II, f. 33.

³⁰ *Op. cit.*, Libro II, ff. 33v y 36. Además de hacer referencia a esta señora, Ibarra sigue dolido con el robo de los cortinajes. En efecto, en enero de 1905 alguien robó el famoso cortinaje de terciopelo carmesí, orgullo de Santa María. Cuenta Joan Castaño en

su libro sobre los hermanos Ibarra, ya citado, en la nota 207, que en 1910 se detuvo a unos individuos acusados de este delito.

³¹ Registro Civil de Elche. Acta de defunción de doña Concepción Ortega. Número 106, folio 107. Certificación gratuita otorgada el 2 de septiembre de 2009.

Aznar Soler. Indica el testamento que una hacienda llamada de Llisó, en el partido del Llano de San José y de unas 198 tahúllas de tierra, la donaba a este señor solo en usufructo hasta que muriera. Una vez fallecido, esta hacienda, como los dos trozos legados a su sirvienta, serían dados al párroco de Santa María para que lo vendiera en pública subasta y que lo obtenido fuera invertido en sufragios por el alma de la testadora³². De estas tierras vinieron las 30.000 pesetas.

En octubre de 1905, Ibarra escribe que “no se recibe un céntimo de nadie”.³³ En diciembre, cuando se realizan los preparativos para abrir el templo Ibarra se pregunta “¿de dónde sale el dinero actual para los gastos actuales?”.³⁴ Ibarra, al parecer, no quedó contento de cómo el párroco gestionó el dinero y las obras de la restauración en su fase final. Escribe en el Libro II, en su último parte, el 22 de febrero de 1906:

“ayer fue el último día de obras... nada sé de la totalidad del dinero recaudado, ni tampoco cómo se ha ido gastando. La administración no ha publicado boletines desde hace varios meses, y aunque el cura ha dicho en el púlpito que se han gastado 75.000 pesetas, nadie lo cree... De todos modos la impresión que ha producido en Elche la terminación de la obra, sin haberse llevado a cabo toda ella, ha sido desagradable, máxime por la compra de las cortinas encarnadas cuya mala calidad todo el mundo reconoce... Tampoco hemos podido averiguar qué se hizo del magnífico reloj de sobremesa que regaló la Regente, para que con su producto haber aliviado los gastos de aquella reparación... Tal proceder en personas que ocupan ciertas dignidades, son doblemente censurables y con ello no se consigue más que despertar sospechas... Menos hermoseamiento y más consolidación. Más administración y menos música, Sr. Dr. Torres. Esto dirá la historia de la Reparación de Santa María en el día de mañana, ya que hoy la prudencia no me

*permite publicar nada por no contrariar la opinión del buen Coquillat, quien, no obstante su aparente satisfacción por haber librado a Santa María de un peligro inmediato, no deja de comprender y conocer con su clarísimo talento todo esto que aquí se entierra en vida. LAUS DEO. Elche, 22 de febrero de 1906. Pedro Ibarra y Ruiz”.*³⁵

Dejamos el estudio de la financiación de las obras, y pasamos a abordar los aspectos más técnicos de la restauración: con respecto al Proyecto-memoria de restauración, la junta ejecutiva dio permiso para editar 1.000 ejemplares a principios de marzo de 1903 con el fin de venderlos a 3 pesetas y obtener fondos. A mediados de abril llegaban varios ejemplares a Elche y era muy alabado el proyecto por todos. Pedro Ibarra lo explicó en una reunión en casa de D. Vicente Moreno. En una carta de mediados de abril de 1903 cuenta Ibarra que *están aprobados los tirantes interiores del crucero*. A finales de mayo, Coquillat envía el proyecto al obispo de la diócesis para que lo apruebe. A mediados de junio, llegan los 1.000 ejemplares a la ciudad.

Las obras comenzaron por la instalación de las cuatro cimbras conforme al proyecto: éstas servirían para apeaar los cuatro arcos torales del crucero. En diciembre de 1902 estaban diseñadas y, en enero de 1903, la junta ejecutiva aprobó comprar la madera. El pedido lo serviría Miguel Castellví por valor de 11.300 pesetas, que al final se quedó en 11.000 por las gestiones de Coquillat. La madera vino en barco desde Barcelona a Alicante. Salinas haría el flete de Barcelona a Alicante en honor de la Virgen por 250 pesetas cada cimbra. El peso total de la madera sería de unas 60 toneladas. Algunos maderos tendrían una longitud de 14 y 16 metros.³⁶ Por su longitud estos maderos no pudieron venir en tren desde Alicante, pues no cabían en los vagones. El encargado de montar las cim-

³² AHME, Protocolos notariales, Notario Raimundo Candel, año 1898, número 127, ff. 599- 602.

³³ Op. cit., Libro II, f. 40v.

³⁴ Op. cit., Libro II, f. 45.

³⁵ Op. cit., Libro II, ff. 62v a 64v.

³⁶ Op. cit., Libro I, ff. 12 a 18v.

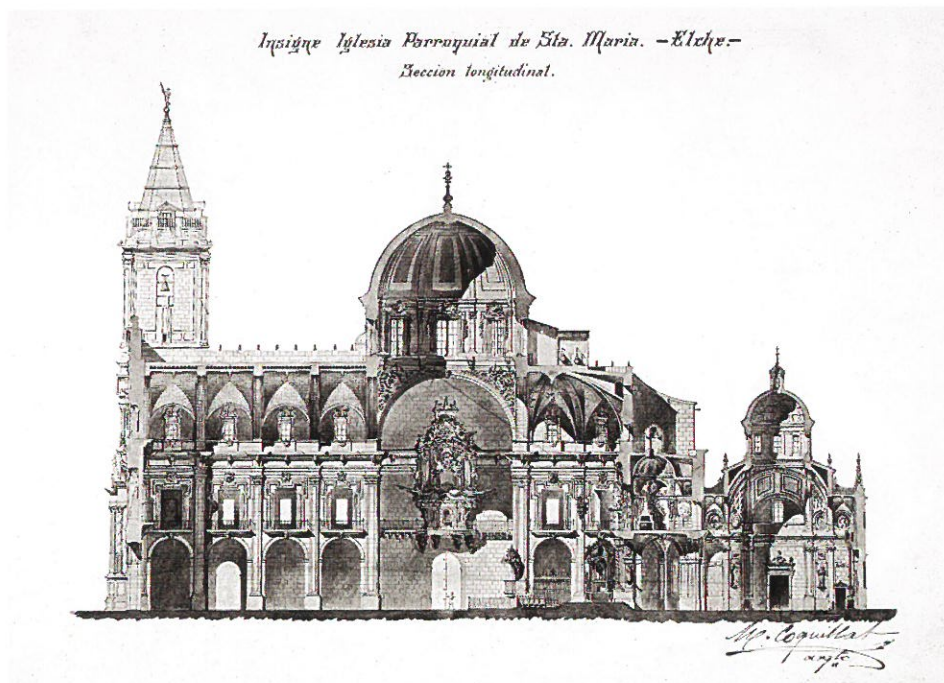


Vista de las cimbras desde la nave central. Foto de Pedro Ibarra cedida por Antonio Serrano Bru

bras en Elche fue Baldomero Ferrer, que cobró 3.900 pesetas. Como el subsuelo del crucero de Santa María estaba bastante hueco por la existencia de antiguas tumbas, fue necesario cimentar algunas zonas. Para esta operación se llamó al maestro Penalva. El 30 de marzo llegaron las maderas. A finales de mayo, comenzaron los trabajos en Santa María. El retraso de los montadores se debió a una huelga de carpinteros en Barcelona. A partir del 26 de mayo, se levantan las cimbras comenzando por la del presbiterio y el 15 de julio estaban instaladas. Este año, como los dos siguientes, no hubo representación del *Misteri d'Elx*. Solo se hizo la procesión como de costumbre con la yacija o cama de la Virgen conducida por los apóstoles.

En noviembre de 1903, se revisa la bóveda de la nave central para comenzar las obras en ella y se descubre que el arco de las ánimas está muy dañado y en peligro de venirse abajo. Se decide apearlo con una cimbra antes de tocar nada. Coquillat queda en diseñarla. Mientras tanto, Coquillat, realiza un *nuevo plano de sección longitudinal de Santa María*. El 23 de febrero de 1904 está terminado.³⁷ Por esas fechas fue a Madrid al Primer Congreso Internacional de Arquitectos de España y presentó el plano de la sección longitudinal y el proyecto-memoria. A sus amigos de Elche mandó una foto de esta sección dedicada. Algunas de estas fotos todavía hoy se conservan. Los planos originales los

³⁷ *Op. cit.*, Libro I, folio 119v.



Plano de la sección longitudinal de Santa María hecho por Marceliano Coquillat, cedido por Marcela Sánchez Coquillat

conservan los descendientes del arquitecto en Barcelona.

Entre enero y febrero de 1904, mientras Coquillat diseña una cimbra para apeare el arco de las ánimas de la nave principal, los obreros reciben la orden de reforzar los *arcos de la galería de las tribunas* reduciendo su ancho con ladrillos macizos. Debía tener este refuerzo igual grosor que el muro del arco y su espesor no debía sobrepasar los 45 ó 50 centímetros por lado. En los arcos ya reducidos del arco toral sólo debían reducir 15 centímetros por lado. No fue necesario hacer esta reducción en el arco que tiene por estribo el campanario por no necesitarlo. Esta operación no estaba prevista en el proyecto-memoria.

Coquillat diseña y manda desde Barcelona la nueva cimbra para el arco de las ánimas. Un montador especializado venido de Barcelona dirigió la instalación en abril de 1904. En el arco de las ánimas se sustituyeron 14 dovelas, 9 del lado del lavadero y 5 del lado del campanario. Cada una medía 90 centímetros de ancho



Refuerzo de los arcos de la galería de las tribunas. Foto de Pedro Ibarra cedida por Antonio Serrano Bru



Cimbra que reforzaba el arco de las ánimas mientras se reparaba. Foto de Pedro Ibarra del Libro II cedida por Antonio Serrano Bru

y 80 de alto y era reparada individualmente, extrayendo primero una mitad y sustituyéndola por otra mitad de cemento rápido y ladrillos. Secada esta mitad, se procedía de igual manera con la otra mitad de la dovela. ¿Fue el primer cemento empleado en Santa María?

Una vez reforzados los arcos de la galería de las tribunas y reparado el arco de las ánimas, se repasaron los demás arcos fajones de la nave y se vio oportuno no tocarlos. Los trabajos continuarían ahora, conforme a la revisión del proyecto, sobre *el extradós de la bóveda de la nave central*. Se quitó el peso que soportaba encima, es decir, los muros de cantería transversales a la nave que eran la base del trespel o tejado. Por tanto, la nave fue desposeída del peso que soportaba y no fue sustituida por otra como quería Coquillat. Se hizo, al mismo tiempo, un nuevo

techo con siete jácenas de hierro apoyadas en los muros de la nave, dos sobre cada arco fajón y una más junto al toral del crucero para reforzarlo. Sobre las jácenas se apoyaban otras vigas de hierro más pequeñas de manera transversal unidas con bovedillas de rasilla y sobre éstas se apoyaba el terrado nuevo. Esto tampoco estaba previsto en el proyecto-memoria. Junto a los muros, donde se apoyaban las jácenas fueron contrarrestados refuerzos de ladrillo macizo para contrarrestar el amplio vano que cubrían éstas.

Coquillat veía muy arriesgado intervenir en los elementos vencidos del *crucero*, es decir, en el *arco toral roto*, en la *pechina de San Marcos* y en la parte correspondiente del *tambor*. Para tener más seguridad pidió el consejo de otro arquitecto. Se trataba de Víctor Beltrí. Coquillat le pidió que viniera a Elche desde Cartagena y revisara ese ángulo del crucero de Santa María. A mediados de enero de 1905, Beltrí inspeccionó la zona desde un andamio construido ex profeso y el 18 de enero escribía a Coquillat contándole que *"aquello está muy mal"*. Opinaba que el peso de la cúpula y el tambor eran enormes para arcos de 14 metros de luz y dovelaje de 75 centímetros de altura. Su consejo era que si no se quería retocar todo, que se disminuyera todo el peso posible que había encima de ese arco.³⁸ Quizá respondiendo a una pregunta que le había formulado Coquillat, Beltrí le cuenta que las pechinas se rellenaron en su día de mampostería. Coquillat le escribió el 28 de enero diciéndole que compartía la misma opinión y que estaba estudiando si debía construir la nueva cúpula con cemento o con armazón de hierro y encima una sencilla solera. Ambos coinciden en que había que quitar peso de arriba para descargar los machones ya algo desviados.

A finales de enero de 1905, Coquillat escribió al párroco contándole que al retirar la

³⁸ *Op. cit.*, Libro I, f. 202v.



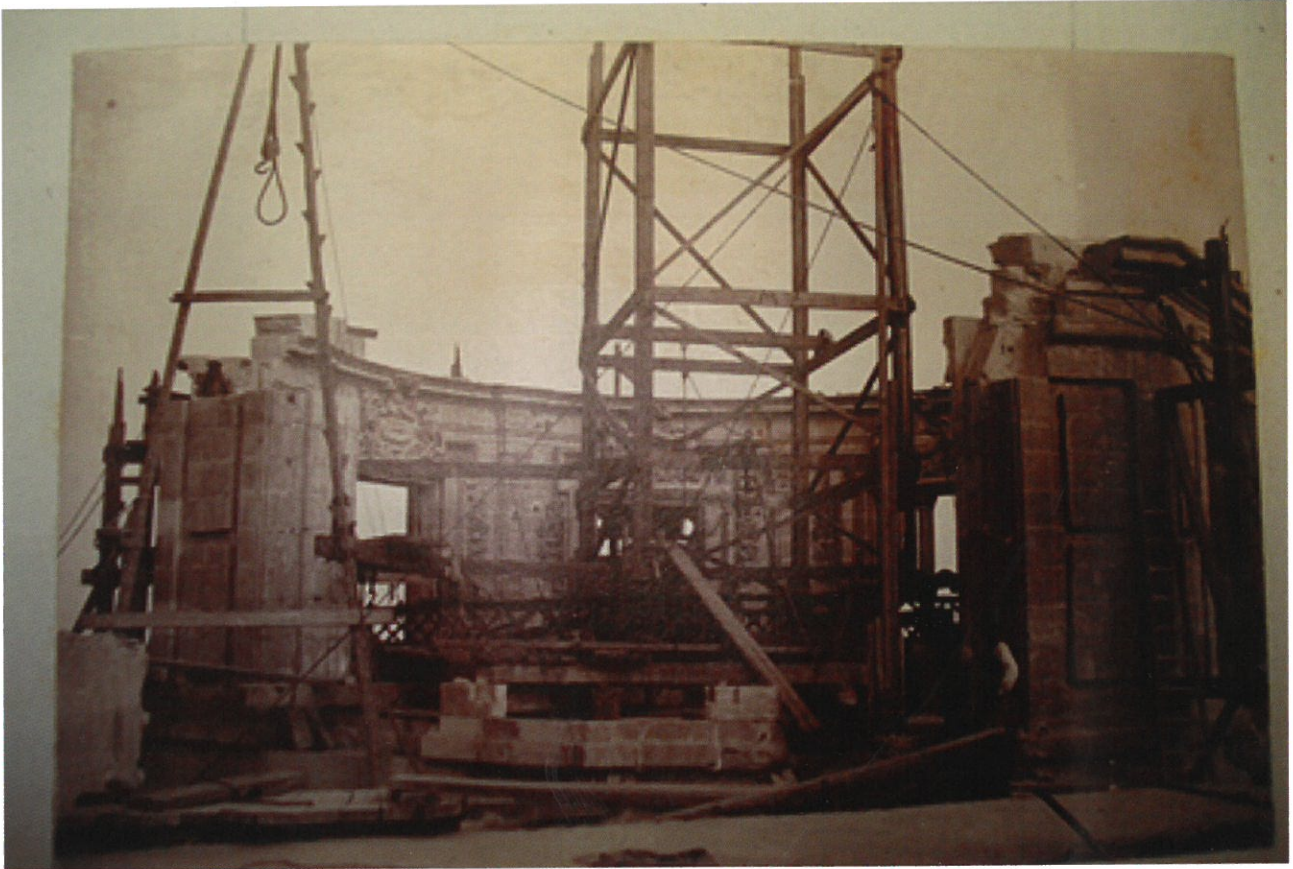
Aspecto actual de las jácenas. Se puede ver cómo todavía ejercen la función de soporte del terrado de la nave central.
Foto del autor

cúpula barroca original de sillería se quitarían unos 400.000 kilogramos. Como la nueva cúpula no pesaría más de unos 60.000, cada arco toral tendría que soportar unos 80.000 kilogramos menos. Tampoco habría ni tabiques ni trespol sobre el arco toral. Además, se instalaría una jácena a su lado para que hiciera el efecto de tirante que lo asegurara. Termina la carta comentándole sus intenciones definitivas: “reparar y macizar escrupulosamente todas las juntas y grietas de los torales y las pechinas, reparar el tambor y construir una cúpula ligera. El coste sería de unos 5 a 6 mil duros”.³⁹ Eran momentos duros en los que sólo había un oficial y cuatro peones. Por tanto, en la restauración no se reforzaron los arcos torales del crucero con otros de hierro ni con tirantes. Solo se repararon las grietas macizándolas. Tampoco se reforzaron los



Refuerzos de ladrillo junto a los muros para reforzar los apoyos de las jácenas. Foto del autor.

³⁹ *Op. cit.*, Libro I, ff. 208 y 208v.



Tambor semidesmontado. Foto cedida por Antonio Serrano Bru del Libro II de Pedro Ibarra

apoyos de los arcos torales, es decir, los machones que los soportaban. El arco toral roto de la pechina de san Marcos quedó deformado como estaba manifestando su mal estado de conservación. Solo se macizaron sus grietas.

El 19 de febrero de 1905, Coquillat escribe a Ibarra y le cuenta que ha decidido *“reparar el arco toral (roto), sin desmontar ni quitar dovela alguna, ni de éstos ni de la cornisa del anillo. Estas reparaciones serían difícilísimas y de un gasto tan considerable que no hay que pensar en ello. Te harás cargo con que te diga, que como todo conjuntamente ha bajado, si intentáramos, por ejemplo, poner la cornisa a nivel, habrías de levantar las piedras de la pechina, luego el arco, luego la bóveda de la nave y sabe Dios en qué berenjenal nos meteríamos”*.⁴⁰ En mayo de 1905 dieron circulación a la escalera de caracol del

ángulo suroeste, antaño macizada para dar solidez al muro.⁴¹

A mediados de febrero, Coquillat escribe a *Pau* indicándole que desmonte sólo el ángulo del tambor que está sobre el toral roto de la nave y sólo hasta el nivel de la ventana. En marzo de 1905 se desmontó totalmente el ángulo noroeste para quitarle peso. Se disminuyó el grosor de los sillares hasta dejarlos con 30 centímetros de espesor, según las indicaciones del arquitecto. Los machones de los lados de éste también fueron dejados huecos, quizá parcialmente.

Después el tambor fue nivelado artificialmente y repuesto de nuevo en su lugar el zuncho de hierro que había sostenido la cúpula tantos

⁴⁰ *Op. cit.*, Libro I, f. 214v.

⁴¹ *Op. cit.*, Libro II, f. 32v.



Ángulo del tambor reparado por Coquillat. Foto del autor

años, que aún sigue en su sitio. Los arquitrabes de las ocho ventanas se restauraron poniendo viguetas de hierro doblado, que hoy la mayoría están a la vista, y se quitaron las columnas que antes los apuntalaban. No sabemos qué ha sido de ellas.

No se instaló, como aconsejaba Coquillat en el proyecto, un vigoroso zuncho de hierro en la base del tambor debajo del terrado para que nadie pudiera tocarlo. Los ventanales también se hicieron nuevos de carpintería, con cristales venidos de Barcelona. Según Ibarra *“la obra ha quedado bastante bien”*, pero los ventanales no le gustaron.

A finales de marzo de 1905, solo se maci-
zan las grietas de la pechina de san Marcos y del



Una de las ocho ventanas del tambor donde se aprecia la barra de hierro puesta por Coquillat para soportar el gran peso del arquitrabe. Foto del autor.

arco toral roto, ocultando su mal estado. Ibarra juzga negativamente esta reparación. No está satisfecho de cómo ha quedado. Piensa que debería haberse rehecho. De esta manera habría quedado garantizada la solidez y estabilidad del arco y habría desaparecido su deformación. El arquitecto garantizó a Pedro Ibarra su estabilidad tras las reparaciones. Al parecer, estuvo en la mente de ambos la posibilidad de comprar una casa cercana a Santa María e instalar allí un poderoso estribo o contrafuerte para el templo.⁴² Afortunadamente no se llegó a hacer.

No todos en Elche estaban de acuerdo en desmontar la vieja cúpula barroca de sillería de Santa María. No obstante, Coquillat convenció a la junta ejecutiva de la necesidad de sustituirla por otra menos pesada. En marzo de 1904, escribió a Pau y le dijo que vendría a Elche en abril y traería "*la solución de hacer la cúpula nueva*".⁴³

A principios de septiembre de 1904, Coquillat ya tenía casi terminado el estudio de la nueva cúpula. La reforma comenzó el 24 de septiembre y consistió en primer lugar en la construcción del andamiaje superior de madera y el apeo de la cúpula original; la base de este andamio serían dos poderosas vigas de hierro apoyadas en las ventanas del tambor conforme al proyecto-memoria. Después se levantó un sencillo castillejo o andamio exterior con el fin de quitar las tejas, el anagrama de María o remate de hierro y el pilar que lo sostenía. Enseguida se comenzó a desmontar la cúpula por la parte superior, primero las tejas y después la piedra. La tarde del 22 de octubre se descolgó el pilar de piedra. Éste tuvo que ser partido en varios trozos para poder bajarlo y no se pudo conservar. El 26 se bajó el florón dorado y su soporte, que servía de tapadera. Después se quitaron sucesivamente las dovelas de piedra de las

24 hiladas. En total habría cerca de 140 metros cúbicos. Marceliano propuso al párroco cortar la piedra y aprovechar por lo menos la mitad para poner suelo en la galería de las tribunas y en el ábside junto al camarín.⁴⁴ Se hizo una subasta pero no se vendió nada. Más tarde, en abril de 1905, Asunción Ibarra compró dos lotes de cantería para construirse un panteón en el cementerio.⁴⁵

No se construyó la cúpula proyectada inicialmente. Recordemos que ésta sería tabicada de tres gruesos de rasilla, con doble bóveda, de modo que quedara un espacio hueco entre las dos. También llevaría tres o cuatro cinchos de hierro que impidieran toda deformación horizontal. La bóveda interior podría también ser construida según el sistema Monnier. A finales de marzo el párroco comenta por carta a Coquillat que la junta ejecutiva le pide si podría diseñar la cúpula nueva sin teja, como la de San Nicolás de Alicante. A finales de marzo, la teja está encargada y costará 2.500 pesetas.

La nueva cúpula diseñada por Coquillat era una bóveda circular, algo apuntada, similar en su forma exterior a la inicial. Llevaría las mismas ocho lomerías o caballetes que la anterior, una por cada ángulo del tambor. Consistía en una armadura de hierro fabricada en Barcelona por la casa de Juan Torras, la misma que hizo el monumento a Colón, formada por 28 meridianos y 10 paralelos. Según la factura, su coste fue de 2.235 pesetas, con 50 céntimos. La armadura fue probada en Barcelona antes de ser transportada a Elche. Los meridianos eran viguetas de hierro laminado doble, de 8 centímetros de altura. Los paralelos eran hierros planos de varias medidas. El espacio entre el segundo y tercer paralelo estaba cruzado en aspa por hierros planos para darle más solidez. El diámetro de la ar-

⁴² *Op. cit.*, Libro II, f. 30.

⁴³ *Op. cit.*, Libro I, f. 123v.

⁴⁴ *Op. cit.*, Libro I, f. 186.

⁴⁵ *Op. cit.*, Libro I, f. 226v.



Vista del montaje de la nueva cúpula desde la Torre de la Calahorra. Foto cedida por Antonio Serrano Bru

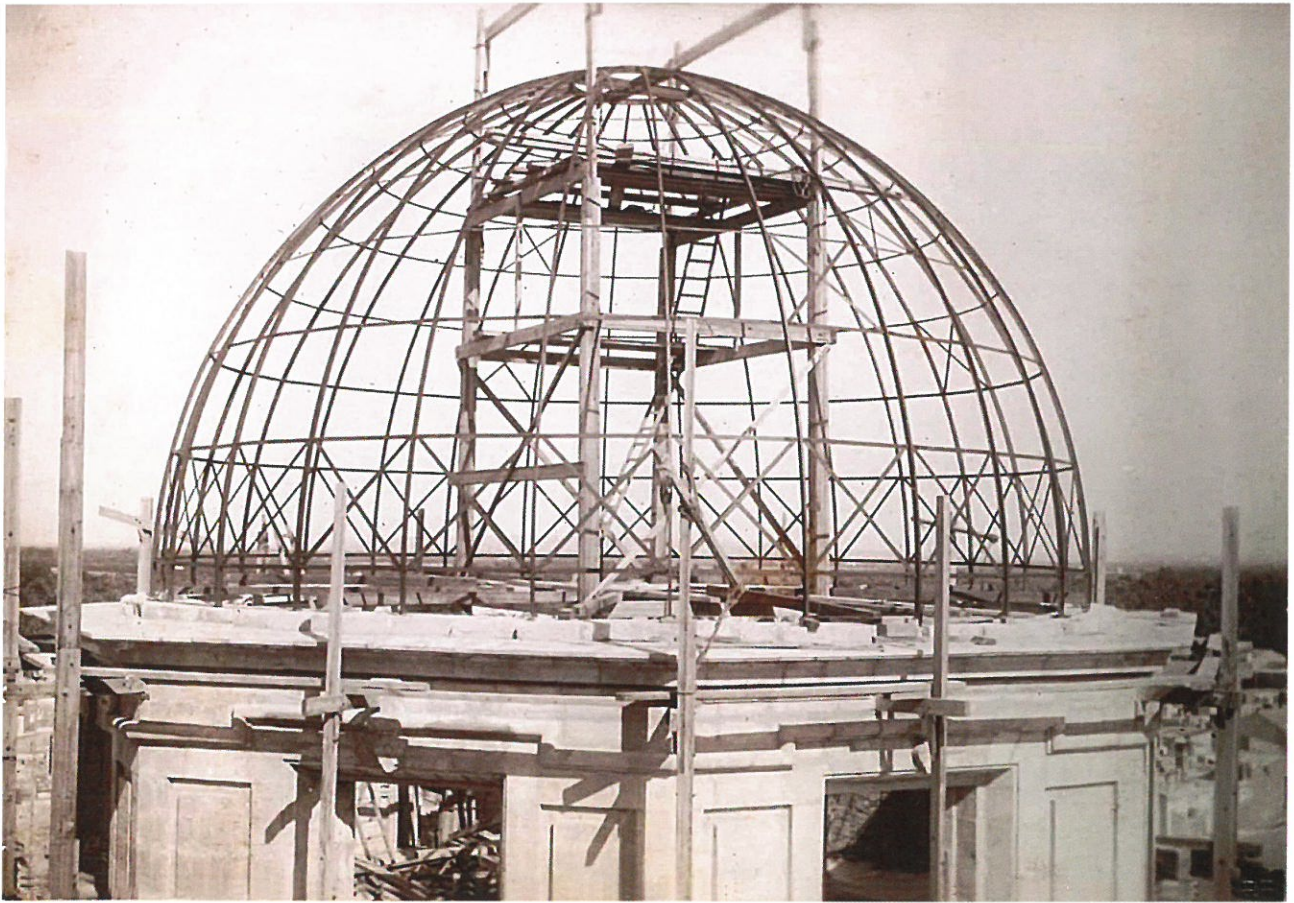
madura era de catorce metros con cincuenta y cuatro centímetros. Su altura la desconocemos. Llegó a su destino el 9 de junio de 1905. El día 15, el armador, Clemente Cortina, comenzaba a montar el costillaje, después de haberse pintado de minio. Dice Ibarra que *“a las nueve treinta de la mañana ha quedado levantado el primer aro de la cúpula. Mucha gente ha presenciado la operación. Son las doce y ya queda sostenido el aro superior horizontal por cuatro arcadas próximamente en los cuatro puntos cardinales”*.⁴⁶ En seis días estaba montada la armadura de hierro.

La armadura de hierro se tabicó con cuatro capas de rasilla con cemento y agua de la Alcoraya. Vinieron dos albañiles de Barcelona, el 29 de junio, especializados en esta operación. El espesor de la nueva cúpula debió de ser de unos 10 centímetros.⁴⁷ Entre los días 10 y 11 de julio

se subió el florón dorado. Dos cintas de hierro atornilladas lo unían y sujetaban a la armadura de hierro. Dos piezas de hierro cruzadas en el centro en forma de puente con agujeros servirían para pasar un madero que serviría de eje y sostén al nuevo pilar. El 2 agosto de 1905, llegaban de Barcelona las tejas planas y el nuevo pilar. Éste estaba compuesto de seis piezas huecas moldeadas en Portland y cemento. Era muy parecido al antiguo y medía dos metros con treinta y un centímetros. Sobre el pilar montado se instaló el antiguo eje de hierro. El día 9 de agosto estaba colocado. El 10 de agosto vino Coquillat a Elche y estudia con Ibarra la colocación de la teja, que tendría unas 30 líneas. La razón

⁴⁶ *Op. cit.*, Libro II, f. 34.

⁴⁷ *Op. cit.*, Libro I, f. 225v.



Armadura de hierro de la cúpula. Foto de Pedro Ibarra cedida por Antonio Serrano Bru

del cambio de tejas era porque cada teja plana ocupaba una mayor superficie que las antiguas árabes y no requerían colocación de ríos. Su peso sería de unos 35.000 kilos. El 22 de agosto se comenzaba a poner la teja plana en el lado de poniente de la cúpula. El 19 de octubre se ponía la última teja. En total se pusieron 5.360 tejas, más 344 caballetes. El peso total calculado sería de unos sesenta a setenta mil kilos.⁴⁸

El 9 de octubre de 1905, se comenzaba a pintar el dibujo hecho en el interior de la nueva cúpula con cal y un poco de sombra. Éste imitaba las molduras de la cantería de la cúpula vieja. El 27 de octubre se quitaba el castillete central. En el diario de la obra, el veinte de diciembre de 1905, Ibarra cuenta que ha tenido carta del arquitecto y que le ha remitido unos

“dibujos del estudio científico que tiene hecho de Santa María”.⁴⁹ Ibarra dice que los guardará en su archivo. Estos planos se conservan en el Archivo Histórico Municipal de Elche. La familia del arquitecto tiene los originales. Manifiesta este plano, con el estudio científico que conlleva, el gran cuidado con el que el arquitecto realizó la restauración de Santa María.

No se reparó el terrado del crucero ni el del presbiterio como quería Coquillat. Parece, según afirma Ibarra, que las prisas por abrir la iglesia por parte del párroco, primero para agosto de 1905 y luego para las fiestas de diciembre, provocaron que la restauración quedara inacabada.⁵⁰

⁴⁸ *Op. cit.*, Libro I, f. 225v.

⁴⁹ *Op. cit.*, Libro II, ff. 53 y ss., Libro I, f. 274v.

⁵⁰ *Op. cit.*, Libro II, f. 40v.



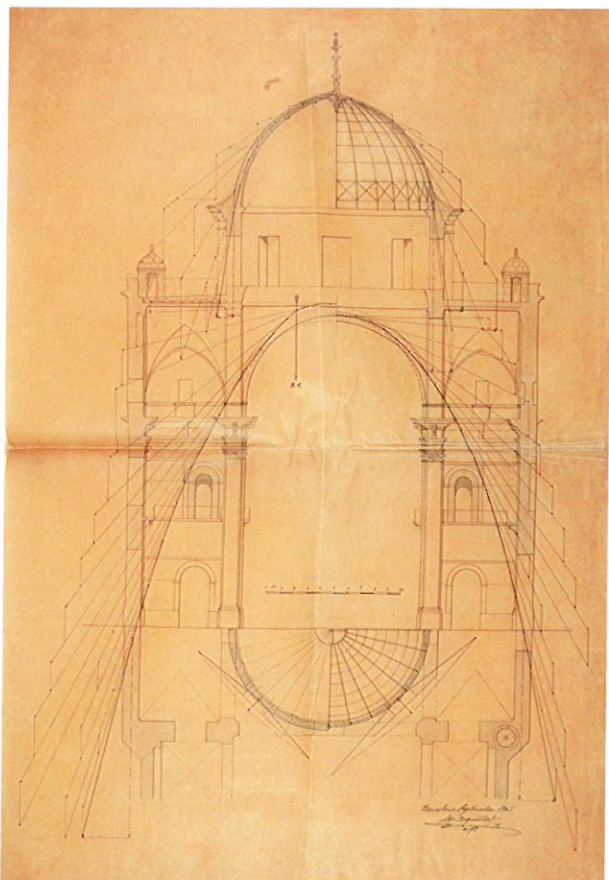
Aspecto de la cúpula actual. Foto del autor

En resumen, se le quitó a Santa María un peso aproximado de 340.000 kilogramos en el crucero, disminuyendo así la presión y las fuerzas horizontales que caían sobre los dañados pilares y arcos torales del crucero. La nave central también fue desprovista del enorme peso que soportaba. El resultado no fue el esperado pero, con la posterior restauración de la posguerra, hoy contemplamos la cúpula de Santa María tan bella como el día que fue terminada después de 108 años.

CONCLUSIONES

La restauración de Coquillat no pudo llevarse a cabo como él proyectó por falta de dinero. Su proyecto fue modélico. No cobró

nunca honorarios. Dio gran valor al informe de 1758 de Marcos Evangelio ya que aconsejó reformas semejantes. Pedro Ibarra nos ha dejado dos libros manuscritos sobre la restauración de Coquillat de valor incalculable. Además, fue un colaborador muy cercano a Coquillat en la restauración de Santa María, manteniendo una correspondencia amplísima con el arquitecto, y estuvo casi a diario en las obras. No quedó contento con la actitud del párroco por cómo llevó éste el final de las mismas. Es posible que la restauración fuera la excusa de algunos para hacer dinero sirviéndose del Ayuntamiento. La restauración consistió, por tanto, en quitar todo el peso posible de los elementos sustentados, es decir, cúpula, tambor, bóveda de la nave



Plano de la sección transversal de Santa María realizado por Marceliano Coquillat en 1905, cedido por Marcela Sánchez Coquillat

central y cubiertas para anular las fuerzas horizontales. No pudo reparar el arco toral roto sino que le descargó de gran parte del peso que soportaba. Además, le puso al lado una jácena de hierro que lo atirantaba, y reforzaba. Entre las obras más importantes destaca el peso quitado al ángulo del tambor que había encima del toral roto y la construcción de una nueva cúpula con armadura de hierro y rasilla, ligera y compacta, de forma muy similar a la anterior, con teja azul plana para continuar con la tradición de esta zona y para que pesara menos. Tampoco pudo cambiar la bóveda de la



Placa dedicada a Marceliano Coquillat situada en el Ayuntamiento de Elche

nave principal. Reparó, en cambio, los arcos fajones de la nave central y también los arcos de la galería de las tribunas. No hubo ayudas oficiales y participaron económicamente solo los fieles, principalmente de Elche y algunos de otras poblaciones de España, laicos y eclesiásticos. La feligresa doña Concepción Ortega seguramente aportó casi la mitad del coste de la restauración, pues donó unas tierras en su testamento a Santa María para sufragios por su alma que fueron vendidas, según su voluntad, y se obtuvieron unas 30.000 pesetas de la época. El coste aproximado de las obras pudo ser de unas 75.000 pesetas, según el párroco. El Archivo Histórico Municipal de Elche y, sobre todo, el archivo del estudio de arquitectos de Antonio Serrano Bru poseen la mayor parte de la documentación conservada de la obra de restauración estudiada. Esta restauración duró pocos años. El incendio de febrero 1936 y el posterior uso que se dio al edificio durante la Guerra Civil volvieron a dañar el inmueble en gran medida. A partir de 1939, comenzó otra gran restauración del templo, esta vez de manos del arquitecto Antonio Serrano Peral, actualmente en proceso de investigación.